

CAPÍTULO I : EL MARCO CONCEPTUAL BÁSICO

1.1 ORALIDAD Y ESCRITURA

Los últimos estudios realizados por distintos investigadores de la lengua y educadores, como Emilia Ferreiro, han arrojado nueva y muy valiosa información con respecto a las diferencias existentes entre oralidad y escritura, entre lo que es un código de transcripción y lo que se denomina sistema de representación, conocimiento que a la vez ha permitido desarrollar nuevos enfoques didácticos.

Como uno de los aspectos que permitirían abordar la enseñanza de la ortografía de una mejor y más eficiente manera está el cambiar el concepto que tradicionalmente se ha tenido de la escritura, a la que se ha considerado como un *código de transcripción* de la lengua oral, y comenzar a considerarla como un *sistema de representación*, lo que implicaría decidir “qué es lo que se representará y cómo se hará”, en lugar de suponer que las unidades que se deberán graficar se encuentran ya determinadas por la oralidad y la codificación consiste en sustituir cada una de ellas por sus correspondientes en el código al que se está transcribiendo.

Como concluye Celia Díaz Argüero (Pellicer y Vernon, 2004:97-123) en su ensayo “El aprendizaje de la ortografía”:

“Si la escritura fuera una transcripción de la lengua oral, la ortografía no tendría razón de ser y su explicación se podría reducir a una serie de reglas para poner en correspondencia elementos sonoros con elementos gráficos.[...]
Pero la escritura más que ser un código es un complejo sistema que dispone de múltiples recursos sin equivalente en la lengua oral que permiten represen-

tar diferencias de significado.” (p.103-104)

Entre estos recursos complejos figuran la alternancia de grafemas, de mayúsculas y minúsculas, el uso de diacríticos, de espacios en blanco, de la puntuación y, por supuesto, de los acentos escritos o gráficos.

Siguiendo los planteamientos de Díaz Argüero (2004), tenemos que si la escritura fuera una transcripción de la lengua oral, entonces habría una correspondencia de uno a uno entre los sonidos y las letras (h, u, ch, ll), pero esto no es así; conoceríamos con total certidumbre qué grafías emplear para “codificar” cualquier secuencia sonora, pero esto no resulta de esta forma. (Ejemplo: en el español de México /s/ se representa con diferentes grafías < s, z, c y x >)

Podríamos también “decodificar” cualquier secuencia gráfica pronunciando los sonidos correctamente; sin embargo, esto no sucede así, pues quien lee por primera vez palabras como “Xochimilco”, “Atlixco”, “Oaxaca”, “Xola” o “Texcoco”, no tiene cómo saber que en cada nombre la < X > corresponde a un sonido diferente.

Está, también, la no correspondencia de los espacios en blanco entre palabra y palabra y las pausas en el habla.

Si la escritura fuera una transcripción de la lengua oral podrían eliminarse las alternativas ortográficas entre < b / v >, < c / k / qu >, < g / j >, < i / y > y optar por una sola, cuestión planteada ya desde hace tiempo por aquellos que han deseado simplificar la ortografía. Pero no lo es.

Estas cuestiones, sobre todo esta última, nos remiten al tan debatido asunto de la conveniencia de una “reforma de la ortografía”, que busca << eliminar las

discrepancias entre los fonemas de una lengua y su representación gráfica con el fin de racionalizar la norma y facilitar su aprendizaje>> (Echauri G. 2004:2) basándose en el principio fonémico. Cuestión que, finalmente, no daría solución al problema educativo, ya que la reforma correspondería más que nada a la ortografía de las letras y los errores más frecuentes, en mayor número y de mayor importancia son los que conciernen a las normas de acentuación y puntuación, “que apenas habría necesidad de reformar” (Echauri G., 2004:3). Por lo tanto, nosotros no compartimos este punto de vista. Además, realizar estas simplificaciones implicaría dañar también la riqueza expresiva de la lengua escrita.

De las diferencias que hay entre los fonemas que pronunciamos y las letras que escribimos surgen los errores de escritura que se denominan faltas de ortografía.

La Ortografía no sólo incluye la escritura correcta de las palabras , sino el empleo correcto de una serie de signos gráficos que reflejan aspectos de la significación de las palabras (por ejemplo, las mayúsculas), la intensidad (acentos), la entonación (puntuación); o que responden a necesidades materiales de la expresión escrita (guion, abreviaturas). En algunos aspectos, como la puntuación o las mayúsculas, el uso es más libre y depende en mucho de la costumbre, del gusto y del matiz intencional de cada emisor. Pero en otros, las **normas** tienen aplicación clara y terminante, como en la acentuación.

1.2 HISTORIA DE LA ACENTUACIÓN ESPAÑOLA

Siendo el español una lengua románica es natural que el sistema de acentuación provenga del latín, básicamente. Y resulta que el acento clásico se ha conservado en el romance.

En seguida haremos un breve recuento histórico de algunos de los aspectos más importantes para el tema que nos ocupa, como son: el acento latino, las diferencias entre el acento clásico y el vulgar; clases de vocales, idea general de su evolución ; diptongos y triptongos.

Acento clásico conservado en romance

De acuerdo con las investigaciones de Menéndez Pidal (1966) el acento se mantiene inalterable desde el tiempo de Plauto, de Horacio, de Prudencio, hasta el de Cervantes y hasta el nuestro, informando como un alma a la palabra, y asegurando la identidad sustancial de ésta, a pesar de los cambios más profundos que sus demás elementos puedan sufrir: marítu *marido*, quíndecim *quince*, pópulu *pueblo*, cómite *conde*, comitátu *condado*, trémulo *tiémblo*, tremuláre *temblár*.

Voces extraordinariamente desgastadas por el mucho uso, apenas salvan más que su sílaba acentuada y la inicial: *vuestra-mercéd*>*vuesa-mercéd*>*vuesarcéd*>*usarcéd*>*ucéd*; o bajo otra forma: *vuesa-mestéd*>*vuesastéd*>*vuestéd*>*vustéd*>*ustéd*. Menéndez Pidal (1966:36)

Siguiendo a este mismo autor sabemos que el latín coloca el acento prosódico en la sílaba penúltima cuando ésta es larga, ya por naturaleza, ya por posición; ejemplo: virtute *virtud*, sagitta *saéta*, y lo coloca en la antepenúltima cuando la penúltima es breve, y no larga ni por naturaleza ni por posición (arbore

árbol); esto significa que la cantidad breve de una vocal en sílaba larga por posición no influye nada en el acento clásico ni en el vulgar de una palabra, (aunque sí influye en el sonido de esa vocal; en *sagitta*, por ejemplo, es breve y esto hace deducir que el derivado español es *saéta* y no *saíta*, resultado que hubiera ocurrido de haber sido larga).

Diferencias entre el acento clásico y el vulgar

1) El latín no consentía en dejar sin el acento la sílaba penúltima cuando estaba en posición; sin embargo no siempre acentuaba la penúltima cuando estaba en lo que se llama “*positio debilis*”, que es la posición producida por una oclusiva seguida de la vibrante *r* ; el latín clásico podía acentuar *íntegrum*, *ténébrae*, y podía medir *intégum*. Pero el latín vulgar se atuvo siempre al principio de no dejar sin acentuar la sílaba penúltima cuando estaba en posición aun en el caso de la “*positio debilis*” y no consintió dejar inacentuada la vocal que precedía al grupo de oclusiva + *r* , y así acentuó *intégum* de donde *entéro*; *tenébrae*, de donde *tinieblas*; *cathédra*, de donde *cadera* (en el sentido de ‘asiento o caja del cuerpo’); son cultas las formas *íntegro* y *cátedra*.

2) El latín vulgar tiende a formar diptongos con los grupos vocales en hiato; si el acento clásico cae sobre la vocal más cerrada, lo transporta sobre la más abierta para hacer posible el diptongo; cuando ambas vocales son igualmente cerradas, una de la serie anterior y otra de la posterior, la última es la que lleva el acento. El latín clásico acentúa *filíolum*, pero el vulgar *filíolu*, de donde *hijuélo*; clásico *putéolum*, vulgar *puteólu* *pozuélo*; clásico *taléola*, vulgar *taleóla* *tajuéla*. En época posterior ocurrió también esta dislocación del acento: en español

antiguo se acentuaba *reína, treinta, vaína, béodo, Díos, víuda, búitre* y hoy se acentúa *reína, treinta, váina, beódo, Diós, viúda, buitre*.

3) En las voces compuestas con un prefijo, el acento clásico se rige también por la cantidad de la penúltima vocal: *cóncuba cuéncoba, récito rézo, cóllocat cuélga, cómputat cuénta*; pero la tendencia a acentuar no el prefijo, sino el elemento principal, es tan natural que se puede hallar hasta en los derivados cultos, *recíto, colóco, compúta*, sobre todo cuando se conserva el valor significativo de la voz simple: *impár, impío*. El latín vulgar, en muchos casos disloca de igual modo el acento, y en vez de *rénego* dijo *renégo*, de donde viene *reniégo*; en vez de *rénovo* dijo *renóvo*, de donde *renuévo*; por *rétinet* dijo *reténet*, de donde *retiéne*.

4) Las voces de origen griego verdaderamente populares siguen el acento griego, desentendiéndose de la cantidad.

Vocales largas y breves del latín clásico

El latín clásico distinguía diez vocales, ya que cada una de las cinco fundamentales podía ser “larga” o “breve”, según se pronunciaba en una unidad de tiempo o en más.

Vocales abiertas y cerradas del latín vulgar

La diferencia de cantidad del latín clásico fue en el latín vulgar diferencia de calidad o timbre: no distinguió dos e o dos o por su duración, sino por su sonido abierto o cerrado.

De acuerdo con Menéndez Pidal, (1966:43) las vocales largas del latín clásico se pronunciaron en el latín vulgar más cerradas que las breves, que eran abiertas.

Vocales abiertas y cerradas del latín vulgar

Las vocales largas del latín clásico se pronunciaron en el latín vulgar más cerradas que las breves, que eran abiertas. Así tenemos que:

las diez vocales clásicas $\overset{\text{v}}{a} \bar{a}$, $\overset{\text{v}}{e} \bar{e}$, $\overset{\text{v}}{i} \bar{i}$, $\overset{\text{v}}{o} \bar{o}$, $\overset{\text{v}}{u} \bar{u}$,

habían de ser en latín vulgar $\underset{\text{v}}{a} \underset{\text{v}}{a}$, $\underset{\text{v}}{e} \underset{\text{v}}{e}$, $\underset{\text{v}}{i} \underset{\text{v}}{i}$, $\underset{\text{v}}{o} \underset{\text{v}}{o}$, $\underset{\text{v}}{u} \underset{\text{v}}{u}$.

Atendiendo especialmente a la sílaba acentuada, el $\underset{\text{v}}{a}$, $\underset{\text{v}}{e}$, $\underset{\text{v}}{i}$, $\underset{\text{v}}{o}$, $\underset{\text{v}}{u}$.

romance español diptonga:

e en *ie*, o en *uo* > *ue* y conserva las demás:

El diptongo latino *ae* se asimila a la e, y el diptongo *oe* a la e.

De este modo los siete sonidos vocálicos $\underset{\text{v}}{a}$, $\underset{\text{v}}{i} \underset{\text{v}}{e}$, $\underset{\text{v}}{e}$, $\underset{\text{v}}{i}$, $\underset{\text{v}}{u} \underset{\text{v}}{e}$, $\underset{\text{v}}{o}$, $\underset{\text{v}}{u}$,
representan en el romance español las siete vocales del latín vulgar.

En **sílaba átona** las siete vocales se redujeron a cinco cuando eran iniciales de palabra, y a tres cuando eran finales, como puede apreciarse en la siguiente tabla:

Canti- dad y timbre	Vocal acentuada	Vocal atona inicial	Vocal atona final
ā a ā a	a { lātus lado grānu grano	a { ārātru arado pānāria panera	a { causām cosa causās cosas
ē e ē e ī i ī i	ie { tērra tierra e { rēte red cību cebo	e { tērrēnu terreno sēcūru seguro plīcare llegar	e { patrēm padre patrēs padres legīt lee dixī dije
ō o ō o ū u ū u	ue { nōva nueva o { leōne leon būcca boca	o { dōlōre dolor sōlanus solano lūcrare lograr	o { amō amo sěrvōs siervos sěrvūm siervo lacūs lagos
	u { cūpa cuba	u { dūrītia dureza	

Menéndez Pidal (1966:44)

González Moreno (1926:78-83) nos proporciona una ejemplificación muy clara de esta conservación de las vocales tónicas del latín vulgar en el castellano como regla general, con la mencionada diptongación de la e y de la o breves o abiertas en *ie* y en *ue* en el romance.

LATÍN CLÁSICO	LATÍN VULGAR
ī	i
ī, ē	e (cerrada)
ē	e (abierta)
ā, ā	a
ō	o (abierta)
ō, ō	o (cerrada)
ū	u

González Moreno (1926:76)

A cada vocal *breve clásica* correspondía una vocal *abierta* en latín vulgar, y a cada vocal *larga clásica* una *cerrada* en el mismo latín vulgar. De la comparación del vocalismo latino con el románico, se ha deducido que únicamente la *e* y la *o* podían ser abiertas y cerradas y que las otras vocales (*a, i, u*) se pronunciaban con un sonido invariable.

En seguida transcribo los ejemplos:

m- <i>ă</i> -tre	m-a-dre (sin cambio)
cl- <i>ā</i> -ve	ll-a-ve (sin cambio)
d- <i>ē</i> -beo	d-e-bo (sin cambio)
m- <i>ĕ</i> -tu	m- <i>ie</i> -do (con diptongación)
am- <i>ī</i> -cu	am-i-go (sin cambio)
ap- <i>ŷ</i> -cla	ab-e-ja (la vocal <i>i</i> de <i>apicla</i> con la pronunciación del latín vulgar)
v- <i>ō</i> -ce	v-o-z (sin cambio)
r- <i>ŏ</i> -ta	r- <i>ue</i> -da (con diptongación)
l- <i>ŭ</i> -tu	l-o-do (la vocal <i>u</i> de <i>lutu</i> con la pronunciación del latín vulgar)
m- <i>ū</i> -sa	m-u-sa (sin cambio)

ā, ă del latín clásico = *a* única del latín vulgar

adgr-*ā*-tu agr-a-do

m-*ā*-tre m-a-dre

ĕ, ae diptongo del latín clásico = e abierta del latín: (e breve, diptonga en *ie*)

n-*ĕ*-bula n-*ie*-bla

p-*ĕ*-tra p-*ie*-dra

c-*ae*-lu c-*ie*-lo

c-*ae*-cu c-*ie*-go

qu-*ae*-rit qu-*ie*-re

gr-*ae*-rit qu-*ie*-re

gr-*ae*-cu gr-*ie*-go

ē, ĭ, ae, = e cerrada del latín vulgar: es igual a e castellana:

pl-*ē*-nu ll-e-no

ac-*ē*-tu ac-e-do

p-*ĭ*-lu p-e-lo

c-*ĭ*-ppu c-e-po

f-*ae*-du f-e-o

c-*ae*-na c-e-na

ī del latín clásico = i del latín vulgar: no cambia en castellano:

f-*ī*-lio h-i-jo

v-*ī*-te v-i-d

f-*ī*-cu h-i-go

ō del latín clásico = o abierta del latín vulgar: se romancea, diptongándose en *ue*

(anteriormente en *uo*):

b-*ō*-nu b-*ue*-no

m-*ō*-rtu m-*ue*-rto

n-*ō*-ve n-*ue*-ve

\bar{o} , \check{u} clásicas = o del latín vulgar. Se transforma en castellano generalmente en o.

cor- \bar{o} -na cor-o-na

glori- \bar{o} -su glori-o-so

rec- \check{u} -pero rec-o-bro

i- \check{u} -vene j-o-ven

u clásica = *u* del latín vulgar = *u* del romance castellano:

f- \bar{u} -mu h-*u*-mo

sec- \bar{u} -ru seg-*u*-ro

Este mismo autor, cita los acentos usados indistintamente, y con la función que hoy tiene sólo el *agudo*, en las ediciones antiguas de las obras castellanas:

El llamado acento agudo (´), ápice o virgulilla oblicua de derecha a izquierda; el que se traza en la dirección contraria (̀) y al que se le denomina *grave* y el compuesto por ambos, al que se le nombra *circunflejo* (^) y que en el siglo XVIII se empleaba para indicar cuándo la *ch* debía pronunciarse con sonido de *k*, y la *x* con el suyo propio y no con el de *j*, y que poco después cayó en desuso.

Antonio Alatorre (1995:45-46) refiere que el latín clásico era riquísimo en palabras esdrújulas, cuya penúltima sílaba (la que seguía a la acentuada) tenía una vocal “breve”, de tan corta duración que llegó a ser imperceptible. El latín vulgar anuló esas sílabas penúltimas y, por ejemplo, *dóminum* quedó *domnu(m)*.

Esta misma palabra *domnu(m)* muestra otro fenómeno relativo a la duración de las vocales, misma que acarreaba una diferencia de timbre: las vocales breves se pronunciaban con la boca más abierta.

El latín clásico es ya una lengua “acentual”. Mantuvo, sin embargo, la distinción entre vocales abiertas y vocales cerradas, particularmente en el caso

de la *o* y de la *e* . La *i* breve de *dóminum* desapareció, como se ha visto, mientras que la *o* , breve también, no sólo se mantuvo por ser la acentuada, sino que “acentuó” su apertura hasta el grado de convertirse en diptongo; en el latín vulgar hispano *domnu (m)* se pronunciaba probablemente DUONNU, que ya está cerca de *dueño* . [...] Éste como refuerzo de apertura sólo se dio en las vocales acentuadas. [...] Lo dicho para la *o* abierta vale también para la *e* abierta, sólo que aquí el resultado final fue el diptongo *ie* : *vetlu(m)* se hizo *viejo* y *equa* , con su *e* breve y acentuada, se convirtió en *iegua* , o sea *yegua* (p. 46-47).

Alatorre, más adelante, hace énfasis en el papel “desesdrújulizador” que tuvo el latín vulgar.

Antonio Alatorre (1995) menciona en una de sus notas a pie de página que en muchos de los autores de los Siglos de Oro, como Calderón, la correspondencia entre la pronunciación y la escritura se fue haciendo cada vez menos exacta, y nos informa con respecto a que la tilde no se hizo de uso general sino hasta el siglo XVIII.

Calderón escribía aún *felizes* y *fuérça* , pero no pronunciaba ya a la medieval, sino a la moderna; nada se pierde con modernizar la grafía: *felices*, *fuerza* . Los eruditos suelen respetar escrupulosamente la escritura de los clásicos (añadiendo sólo acentos, que no se generalizaron hasta el siglo XVIII), pero este escrúpulo suele ser molesto para el lector ordinario.[...] p.257.

Antonio Alatorre considera que aunque muy vilipendiada y burlada, la Real Academia Española ha sido un factor determinante en la consciencia de la unidad

de nuestra lengua y que en donde más nítidamente se aprecia esta función unificadora es en la ortografía, ya que desde su primera edición en 1741, la Ortografía ha sido acogida como ley por todos los hispanohablantes.

En un Anexo a este trabajo presento una serie de datos interesantes recogidos de algunas de las obras más antiguas consultadas durante mi investigación, todos relacionados con la acentuación ortográfica del español, para aquellos que quisieran ahondar un poco más en el origen de ciertas reglas aún vigentes, o simplemente informarse con ellos.

1.3 CARACTERIZACIÓN ACTUAL DEL ACENTO

De acuerdo con González Moreno (1926:77) el acento puede ser de *intensidad* o de *altura* (*elevación de la voz*). El primero, llamado también acento *expiratorio* es el que existe en las lenguas modernas y es el esfuerzo mayor en la pronunciación de una sílaba. El segundo es el acento *musical* de los griegos y latinos en el que existía también un esfuerzo expiratorio que paulatinamente llegó a predominar hasta que sustituyó al elemento tónico, conservando, sin embargo el lugar que éste tenía en las palabras griegas y latinas.

Para este autor, en castellano el acento es esencialmente *intensivo* o *expiratorio*. Y, a pie de página, en su nota 1 nos proporciona una serie de definiciones del acento castellano; nos dice que de acuerdo con la *Gramática de la Real Academia* en su edición de 1924 “Acento es la máxima entonación con que en cada palabra se pronuncia una sílaba determinada.”; que Miranda, en su *Ortografía Práctica de la Lengua Española*, de 1925, Edit. “Rubiños”, p.19 lo define como “ la mayor intensidad con que se hiere determinada sílaba al pronunciar una

palabra”.; que para José Manuel Marroquín, en su *Tratado de Ortología y Ortografía Castellana*, París, Garnier, p.10 “Acento es el esfuerzo que se hace sobre una de las vocales de cada palabra, dándole un tono más recio, o alargando el tiempo en que se pronuncia.”; y, finalmente, que Robles Dégano, en su *Ortología Clásica*, Madrid, Tabarés, 1905, p.44 y sgts. afirma la *naturaleza musical* del acento castellano y lo define como “un aumento relativo de las vibraciones del sonido articulado”, distinguiendo, además, el acento *prosódico* que une los sonidos de un vocablo; el *rítmico*, que une los sonidos de una expresión o frase; el *expresivo* o *provincial* y el *ideológico*, *patético* u *oratorio*.

Para Roca Pons (1970: 44) el conjunto de los diversos elementos del sonido (tono, timbre, cantidad e intensidad), combinados de un modo especial en cada idioma, constituyen el acento. Existen, como es bien sabido, diferencias regionales y locales en cuanto al acento. En otro sentido, el sonido sobre el cual recae la intensidad, la cantidad y el tono se llama acentuado, aunque pueden darse por separado y entonces tenemos el acento tónico, etc. En español el acento es de intensidad. De acuerdo con las investigaciones de este autor, puede decirse que en las lenguas modernas el acento prosódico es un esfuerzo de la intensidad espiratoria que destaca una sílaba de las demás, al que acompañan, a veces, la cantidad y el tono.

Manuel Seco (1977: 58-60) define la *intensidad* como la fuerza con la que se emite la voz, que puede entenderse como relativa al volumen de esa voz. También la relaciona con la fuerza con la que alguien pronuncia una determinada palabra <<porque ha querido darle un relieve especial o porque le domina una emoción. En estos casos la intensidad es algo variable, que depende de cada

persona y de cada momento de la persona.>>. Pero menciona otro tipo de *intensidad*, la que está por encima de la voluntad o las circunstancias personales, impuesta por la lengua con una fijeza que nosotros no podemos alterar. Es la *intensidad* mayor que tienen determinadas sílabas con relación a las restantes de la frase y es a la que se le llama *acento*. El *acento* tiene tal importancia en la significación, que un cambio en la intensidad relativa de las sílabas de una palabra implica una alteración en su significado. Esto puede notarse fácilmente en la diferencia que hay entre *cántara* , *cantara* y *cantará*.

Según la intensidad, todas las sílabas de una frase se dividen en sílabas con acento (o acentuadas o tónicas) y sílabas sin acento (o inacentuadas o átonas). Sin embargo, no todas las palabras tienen una sílaba tónica. Existen palabras que no llevan ningún acento (cuando van inmersas en una frase u oración). No son muchas las palabras del español sin acento, pero sí muy importantes y muy utilizadas: los artículos *el, la, los, las*; los adjetivos posesivos *mi, tu, su*, etc.; los pronombres personales *me, te, se, le, lo, la, nos, os, les, los, las*; los relativos *que, quien, cuanto, cuyo*; los adverbios y conjunciones *donde, cuando, como, que, pues, si, aunque*, etc. y casi todas las preposiciones.

Las palabras sin acento se agrupan siempre con la palabra acentuada que las sigue; así en la frase *que su hija* se enuncia como si fuese un solo vocablo con un acento: / *kesuíja* / ; de la misma manera / *paraestár* / . A veces, sin embargo, se agrupan con la palabra acentuada anterior, pero en este caso no sólo se enuncian como una palabra, sino que también se escriben como una sola palabra: *véndemelo* = vende+me+lo. El conjunto de sílabas formado por una sílaba tónica y las sílabas átonas unidas a ella se llama *grupo tónico*. En el

ejemplo que se da a continuación, se forman los siguientes grupos tónicos: Comprendía // que su hija // no // tuviese // fuerzas // para estar // allí.

Así como hay palabras sin acento, hay también palabras con dos acentos, como los adverbios formados por la suma de un adjetivo + *mente* : *generalmente* / jenerál-ménte / *suavemente* / suábe-ménte /. Sin embargo, aunque las palabras sin acento y las que llevan dos acentos aparecen con frecuencia en nuestro hablar, porque se repiten mucho, la gran mayoría de las palabras del idioma tienen una sílaba acentuada.

Como una de las condiciones de la buena pronunciación es la colocación de los acentos o intensidades en las sílabas adecuadas, no es de extrañar que se haya inventado un procedimiento para representar en la lengua escrita el acento o intensidad, que completa, junto con los fonemas, el cuerpo o elemento sensible de las palabras. La representación gráfica del acento es una raya oblicua (´) escrita sobre la vocal tónica y se suele llamar también *acento* ; como este nombre puede dar lugar a confusión, se le dan otras denominaciones menos equívocas: *acento ortográfico* y *tilde*.

Parecería natural que todas las sílabas tónicas llevaran tilde, ya que ésta es la expresión gráfica del acento; sin embargo, por no complicar excesivamente la escritura, se ha limitado el empleo de la tilde con arreglo a unas normas.

En seguida recupero la sección correspondiente a ACENTUACIÓN, que es el capítulo IV de la ORTOGRAFÍA de la LENGUA ESPAÑOLA (1999), edición revisada por las Academias de la Lengua Española, misma que contiene las nuevas normas.

NOTA: En algunos casos he quitado uno o dos ejemplos proporcionados a la regla en esta edición consultada, por tratarse de palabras que no se usan comúnmente en el español de México, o hecho adiciones, para ilustrar la regla con más ejemplos.

1.4. REGLAS GENERALES DE ACENTUACIÓN

Según el lugar que ocupe la sílaba tónica, se pueden distinguir cuatro clases de palabras:

a) Palabras agudas son las polisílabas cuya última sílaba es tónica. Ejemplos: *reloj, balón, cantáis, catedral, París.*

b) Palabras llanas o graves son aquellas cuya penúltima sílaba es tónica. Ejemplos: *césped, cabello, estepa, sortija, inútil.*

c) Palabras esdrújulas son aquellas cuya antepenúltima sílaba es tónica. Ejemplos: *sábado, helicóptero, cuídate, rápido, esdrújula.*

d) Palabras sobresdrújulas son aquellas en las que es tónica alguna de las sílabas anteriores a la antepenúltima. Ejemplos: *dígamelo, cómetelo, llévesemela.*

En una nota (29) a pie de página (p. 42) de este texto, se nos hace saber, además que las palabras agudas, llanas o graves, esdrújulas y sobresdrújulas son llamadas también, entre fonetistas, oxítonas, paroxítonas, proparoxítonas y superproparoxítonas, respectivamente.

Para colocar correctamente el acento gráfico en las palabras es necesario seguir las siguientes reglas generales:

1.4.1. Las palabras agudas llevan tilde en la sílaba tónica cuando terminan en vocal, -n o -s. Ejemplos: *consomé, está, alhelí, además.*

Sin embargo, cuando la palabra aguda termina en -s precedida por otra consonante, no lleva acento gráfico. Ejemplos: *robots, tictacs.*

Las palabras agudas terminadas en -y no llevan tilde. Ejemplos: *virrey, paipay, convoy.*

1.4.2. Las palabras llanas llevan acento ortográfico en la sílaba tónica cuando terminan en consonante que no sea -n o -s. Ejemplos: *ágil, árbol, álbum, Héctor.*

No obstante, cuando la palabra llana termina en -s precedida de consonante, sí lleva tilde. Ejemplos: *bíceps, fórceps, cómics. (Pósters, tríceps, séniors, bóers, tráilers, búnkers, récords, afrikáners, tándem. (En la Ortografía de la Real Academia (1999) no se hace la aclaración, pero este caso poco frecuente se da sólo con palabras procedentes de otras lenguas.)*

Las palabras llanas terminadas en -y deben llevar tilde. Ejemplo: *póney.*

1.4.3. Las palabras esdrújulas y sobresdrújulas siempre llevan tilde en la sílaba tónica. Ejemplos: *indígena, teléfono, súbito, gánatela.*

1.4.4. Diptongos

Un diptongo es el conjunto de dos vocales que se pronuncian en una misma sílaba. A efectos ortográficos, para que haya diptongo debe darse una de estas dos situaciones:

a) Que se sucedan una vocal abierta (*a,e,o*) y una cerrada (*i,u*), o viceversa, siempre que la cerrada no sea tónica. En consecuencia, son diptongos las siguientes combinaciones: *ai, au, ei, eu, oi, ia, ie, io, ua, uo*. Ejemplos: *aire, causa, peine, Ceuta, oiga, viaje, ciego, quiosco, suave, fuerte, cuota*.

b) Que se combinen dos vocales cerradas (*i,u*) distintas: *ui, iu*. Ejemplos: *ruido, diurético, etc.*

Algunas de estas combinaciones vocálicas pueden articularse como hiatos (es decir, en dos sílabas), dependiendo de distintos factores: su lugar en la secuencia hablada, el mayor o menor esmero en la pronunciación, el origen geográfico o social de los hablantes, etc. Este es el caso, por ejemplo, de *fluir* (pronunciado *fluir*, con diptongo, o *flu-ir*, con hiato), de *incluido* (pronunciado *in-clui-do* o *in-clu-i-do*), de *cruel* (pronunciado *cruel* o *cru-el*), de *desviado* (que se pronuncia *des-via-do* o *des-vi-a-do*), etc.

Sin embargo, para efectos de la acentuación gráfica, se considerará siempre que se trata de diptongos.

La *h* intercalada entre dos vocales no impide que éstas formen diptongo.

Ejemplos: *ahu-mar, ahi-ja-do*.

1.4.4.1. Acentuación gráfica de los diptongos

Las palabras con diptongo llevan tilde cuando lo exigen las reglas generales de la acentuación de las palabras agudas, llanas y esdrújulas. Ejemplos: *bonsái, recién, amáis*, palabras agudas las tres, llevan acento gráfico por terminar en vocal, en *-n* y en *-s*, respectivamente; *hidromiel, adecuar* o *carey* no lo llevan, por terminar

en *-l*, *-r* e *-y*; *jesuita*, *vienen*, *puertas* son palabras llanas que no llevan tilde, por acabar en vocal, *-n* y *-s*; *huésped*, llana terminada en *-d*, sí la lleva; *murciélago*, *cuáquero*, *jesuítico* son palabras esdrújulas, y por eso llevan tilde.

1.4.4.2. Colocación de la tilde en los diptongos

a) En los diptongos formados por una vocal abierta tónica (*a,e,o*) y una cerrada átona (*i,u*) o viceversa, la tilde se coloca siempre sobre la vocal abierta.

Ejemplos: *adiós*, *después*, *marramáu*, *cambié*, *náutico*, *murciélago*, *Cáucaso*.

b) En los diptongos formados por vocales cerradas, la tilde se coloca sobre la segunda vocal. Ejemplos: *lingüístico*, *cuídate*, *benjúi*.

1.4.5. Triptongos

Un triptongo es el conjunto de tres vocales que se pronuncian en una misma sílaba. Los triptongos están formados por una vocal abierta (*a,e,o*) que ocupa la posición intermedia entre dos vocales cerradas (*i,u*), ninguna de las cuales puede ser tónica. Ejemplos: *amortigüáis*, *buey*, *despreciéis*, *miau*.

1.4.5.1. Acentuación gráfica de los triptongos

Las palabras con triptongo se acentúan gráficamente siguiendo las reglas generales de las palabras agudas, llanas y esdrújulas. Ejemplos: *limpiáis*, *averigüéis*, frente a *Paraguay*, *cacahuey*.

1.4.5.2. Colocación de la tilde en los triptongos

Los triptongos llevan siempre la tilde sobre la vocal abierta. Ejemplos: *apacigüéis*, *estudiáis*, *amortigüéis*, *despreciéis*.

1.4.6. Hiatos

Un hiato es la secuencia de dos vocales que no se pronuncian dentro de una misma sílaba, sino que forman parte de sílabas consecutivas. Ejemplos: *te-a-tro*, *a-é-re-o*, *vi-gí-a*, *ve-o*, *sa-lí-as*.

A efectos ortográficos, existen tres clases de hiatos, según el tipo de vocales que están en contacto:

a) Combinación de dos vocales iguales.. Ejemplos: *Saavedra*, *dehesa*, *chiita*, *Campoo*, *duunviro*.

b) Vocal abierta+vocal abierta distintas. Ejemplos: *caen*, *ahogo*, *teatro*, *meollo*, *héroe*, *coartada*.

Aunque desde el punto de vista fonético el conjunto de dos vocales iguales o de dos vocales abiertas distintas se puede pronunciar como un diptongo más o menos consolidado, en lo que respecta a las reglas de acentuación gráfica siempre se trata de un hiato.

c) Vocal abierta átona+vocal cerrada tónica o viceversa. Ejemplos: *caímos*, *día*, *aúllan*, *púa*, *reís*, *líe*, *reúnen*.

En la página 45 de esta Ortografía, en la nota número 30 se nos aclara que son también hiatos de este tipo los que afectan a las sucesiones de tres o cuatro vocales, siempre que sea tónica una cerrada. Ejemplos: *sa-lí-ais*, *ca-í-ais*, etc.

1.4.6.1. Acentuación gráfica de los hiatos formados por dos vocales iguales o por vocal abierta+vocal abierta.

Las palabras que contienen este tipo de hiatos siguen las reglas generales de la acentuación gráfica de palabras agudas, llanas y esdrújulas, tanto si alguna de las vocales es tónica como si ambas son átonas. Ejemplos en los que una de las dos vocales es tónica: *caótico, bacalao, aldea, toalla, león, poeta, zoólogo, poseer*. Ejemplos en los que las dos vocales son átonas: *acreedor, traerán, coordinar, línea, acarreador, arbóreo*.

1.4.6.2. Acentuación gráfica de los hiatos formados por vocal abierta átona+vocal cerrada tónica o por vocal cerrada tónica+vocal abierta átona.

Todas las palabras con este tipo de hiatos llevan tilde, independientemente de que lo exijan o no las reglas generales de la acentuación ortográfica. Ejemplos: *país, caía, raíz, Caín, reír, increíble, reía, oír, heroína, baúl, ataúd, desvarío, día, píe, sonrío, mío, río, insinúan, dúo, acentúo, elegíaco*.

La h intercalada entre dos vocales no implica que éstas formen un hiato (véase 1.4.4.). Tampoco impide que el hiato con h intercalada lleve tilde si es preciso. Ejemplos: *vahído, ahínco, búho, rehúso, prohíben, ahúman, vehículo*.

1.4.7. Acentuación gráfica de los monosílabos

Los monosílabos, es decir, las palabras que tienen una sílaba, por regla general no llevan tilde. Ejemplo: *fe, pie, sol, can, gran, vil, gris, da, ves, fui, ruin, bien, mal, no, un*.

A efectos ortográficos, son monosílabos las palabras en las que, por aplicación de las reglas expuestas en los párrafos anteriores, se considera que no existe hiato -aunque la pronunciación así parezca indicarlo- , sino diptongo o triptongo. Ejemplos: *fié* (pretérito perfecto simple del verbo *fiar*), *huí* (pretérito perfecto simple del verbo *huir*), *riáis* (presente de subjuntivo del verbo *reír*), *guión*, *Sión*, etc. En este caso es admisible el acento gráfico, impuesto por las reglas de ortografía anteriores a éstas, si quien escribe percibe nítidamente el hiato y, en consecuencia, considera bisílabas palabras como las mencionadas: *fié*, *huí*, *riáis*, *guión*, *Sión*, etc.

Constituyen una excepción a esta regla general los monosílabos que tienen tilde diacrítica.

1.4.8. Tilde diacrítica

La tilde diacrítica es aquella que permite distinguir, por lo general, palabras pertenecientes a diferentes categorías gramaticales, que tienen, sin embargo, idéntica forma.

Por la tilde diacrítica se distinguen las palabras que se detallan a continuación.

1.4.8.1. Tilde diacrítica en monosílabos

Se distinguen por la tilde diacrítica las parejas de palabras monosílabas.

a) el / él

el: artículo masculino. Por ejemplo:

El conductor paró de un frenazo el autobús.

él: pronombre personal. Por ejemplo: *Me lo dijo él.*

b) tu / tú

tu: posesivo. Por ejemplo: *¿Dónde has puesto tu abrigo?*

tú: pronombre personal. Por ejemplo: *Tú siempre dices la verdad.*

c) mi / mí

mi: posesivo. Por ejemplo: *Te invito a cenar a mi casa.*

___ : sustantivo, con el significado de nota musical. Por ejemplo:

El mi ha sonado desafinado.

mí: pronombre personal. Por ejemplo: *¿Tienes algo para mí?*

d) te / té

te: pronombre personal. Por ejemplo:

Te he comprado un par de zapatos.

té: sustantivo, con el significado de 'bebida', 'planta' u 'hoja'. Por

ejemplo: *Toma una taza de té.*

e) mas / más

mas: conjunción adversativa. Por ejemplo:

Quiso convencerlo, mas fue imposible.

más: adverbio. Ejemplos: *Habla más alto. Dos más dos son cuatro.*

f) si / sí

si: conjunción. Ejemplos: *Si llueve, no saldremos. Todavía no sé si iré.*

¡Cómo no voy a conocerlo, si lo veo todos los días!

___: sustantivo, con el significado de nota musical. Por ejemplo:

Una composición en si bemol.

sí: adverbio de afirmación. Por ejemplo: *Esta vez sí la habían invitado.*

___: pronombre personal. Por ejemplo: *Sólo habla de sí mismo.*

g) de / dé

de: preposición. Por ejemplo: *Un vestido de seda.*

dé: forma del verbo dar. Ejemplos:

Espero que lo recaudado dé para hacerle un buen regalo.

Dé usted las gracias a su hermana.

h) se / sé

se: pronombre personal. Por ejemplo: *Se comió todo el pastel.*

sé: forma del verbo saber o del verbo ser. Ejemplos: *Yo no sé nada.*

Sé benevolente con ellos, por favor.

i) o / ó

La conjunción disyuntiva *o* no lleva normalmente tilde. Sólo cuando aparece escrita entre dos cifras llevará acento gráfico, para evitar que se confunda con el cero. Así: *3 ó 4* no podrá tomarse por el número 304.

1.4.8.2. Tilde diacrítica en los demostrativos

Los demostrativos *este, ese, aquel*, con sus femeninos y plurales, pueden llevar tilde cuando funcionan como pronombres. Ejemplos:

Ésos son sus regalos, no éstos.

Aquéllas ganaron el campeonato.

Mi casa es ésta.

No llevarán tilde si determinan a un nombre (es decir si funcionan como adjetivos).. Ejemplos:

Las preguntas de aquel examen me parecieron muy interesantes.

El niño este no ha dejado de molestar en toda la tarde.

Solamente cuando se utilicen como pronombres y exista riesgo de ambigüedad se acentuarán obligatoriamente para evitarla. Existiría este riesgo en la siguiente oración:

Dijo que ésta mañana vendrá. (Que equivale a:

Dijo que ésta vendrá mañana.)

Dijo que esta mañana vendrá.

Con tilde, *ésta* es el sujeto de la proposición subordinada; sin tilde, *esta* determina al nombre *mañana*.

Las formas neutras de los pronombres demostrativos, es decir, *esto*, *eso* y *aquello*, se escribirán siempre sin tilde. Ejemplos:

Esto no me gusta nada.

Nada de aquello era verdad.

1.4.8.3. Tilde diacrítica en los interrogativos y exclamativos

Cuando reside en ellas el sentido interrogativo o exclamativo, las palabras *adónde*, *cómo*, *cuál*, *cuán*, *cuándo*, *cuánto*, *dónde*, *qué* y *quién* son tónicas y llevan tilde. Así sucede frecuentemente en oraciones interrogativas y exclamativas. Ejemplos:

¿Qué quieres?

¿Cuál es el motivo?

¿Quiénes son estos señores?

¿Cuándo llega el avión?

¡Qué buena idea has tenido!

¡Cuántos problemas por resolver!

¡Cómo llovía ayer!

También se escriben con tilde cuando introducen oraciones interrogativas o exclamativas indirectas. Ejemplos:

Cuando llegó, le preguntaron qué estaba haciendo allí.

Le explicó cuáles eran esos inconvenientes que habían surgido.

Qué no sabes dónde desemboca ese río?

Comentó cuánto mejor sería resolver el problema cuanto antes.

Todos somos conscientes de qué duras circunstancias ha tenido que superar.

1.4.8.4. Otros casos de tilde diacrítica

a) solo / sólo

La palabra solo puede funcionar como adjetivo o como adverbio. Ejemplos:

A Tomás le gusta estar solo.

Sólo tomaremos fruta.

Cuando quien escribe perciba riesgo de ambigüedad, llevará acento ortográfico en su uso adverbial. Ejemplos:

Pasaré solo este verano aquí (en soledad, sin compañía).

Pasaré sólo este verano aquí (solamente, únicamente).

b) aun / aún

La palabra *aún* llevará tilde cuando se utiliza con el significado de '**todavía**'.

Ejemplos:

Aún es joven.

No ha llegado aún.

En cambio, cuando equivale a **hasta, también, incluso** (o **siquiera**, con negación), se escribirá sin tilde. Ejemplos:

Aun los sordos habrán de oírme.

Todos los socios, aun los más conservadores, votaron a favor.

Ni aun él lo sabía.

Cuando aun forma parte de la locución conjuntiva **aun cuando**, se escribe sin tilde. Por ejemplo:

Aun cuando lo pidiera, no le harían caso.

1.4.9. Acentuación de palabras compuestas

A efectos de acentuación gráfica, las palabras compuestas se comportan como una sola palabra, y por tanto siguen normas generales y particulares ya definidas, con independencia de cómo se acentúen sus formas por separado. Ejemplos:

busca+pies ___ *buscapiés* (palabra aguda terminada en -s)

así+mismo ___ *asimismo* (palabra llana terminada en vocal)

décimo+séptimo ___ *decimoséptimo* (palabra esdrújula)

Otros ejemplos: *traspíés, veintidós, rioplatense, baloncesto, tiovivo, portalámparas...*

1.4.9.1. Acentuación de adverbios en -mente

Los adverbios terminados en *-mente* constituyen una excepción a la regla general de acentuación de palabras compuestas, ya que, en realidad, tienen dos acentos fónicos; uno en el adjetivo y otro en el elemento compositivo *-mente*. Por ello, el

adverbio conserva la tilde en el lugar en el que la llevaba el adjetivo. Ejemplos: *cortésmente, fácilmente, tímidamente, plácidamente; pero buenamente, decorosamente, fielmente, soberanamente.*

1.4.9.2. Palabras compuestas con guion

En los compuestos de dos o más adjetivos unidos con guion, cada elemento conservará la acentuación fonética y ortográfica que le corresponde. Ejemplos: *hispano-belga, franco-alemán, histórico-crítico-biográfico.*

1.4.9.3. Con enclíticos

Las formas verbales con pronombres enclíticos llevan tilde o no de acuerdo con las normas generales de acentuación. Ejemplos: *cayose, pidiole, estate* (casos todos de palabras llanas terminadas en vocal); *mírame, dámelo, antójasele, habiéndosenos* (casos de palabras esdrújulas y sobresdrújulas). Las palabras de este tipo que ya no funcionan como verbos, así como las compuestas por verbo más pronombre enclítico más complemento, siguen también, en cuanto al uso de la tilde, las normas generales. Ejemplos: *acabose, sabelotodo, metomentodo.*

1.4.10. Acentuación de voces y expresiones latinas

Las voces y expresiones latinas usadas en nuestra lengua se acentuarán gráficamente de acuerdo con las reglas generales del español. Ejemplos: *tránseat, ítem, accésit, memorándum, exequátur, alma máter.*

1.4.11. Acentuación de palabras de otras lenguas

En las palabras de otras lenguas que, por su falta de adaptación a la nuestra, escribimos con letra cursiva o entre comillas, así como en los nombres propios originales de tales lenguas, no se utilizará ningún acento que no exista en el idioma a que pertenecen. Ejemplos: *catering, Aribau, Windsor*.

Si se trata de voces ya incorporadas a nuestra lengua o adaptadas completamente a su pronunciación y escritura, habrán de llevar tilde cuando lo exija la acentuación del español. Ejemplos: *búnker, París, Támesis*.

1.4.12. Acentuación de letras mayúsculas

Las mayúsculas llevan tilde si les corresponde según las reglas dadas. Ejemplos: *África, PERÚ, Órgiva, BOGOTÁ*. La Academia nunca ha establecido una norma en sentido contrario.

1.5. LA PROPUESTA

Múltiples son los enfoques y las aproximaciones existentes hoy en día con respecto al aprendizaje de la ortografía, tanto en la enseñanza básica, como en la enseñanza media, desarrollados, sobre todo, en las últimas décadas del siglo XX.

Para la mayoría de los docentes en ejercicio activo, la ortografía ha ocupado siempre un papel preponderante en la enseñanza de la lengua escrita, en la mayoría de las ocasiones en detrimento de la atención que se presta a otros aspectos igualmente importantes en el desarrollo de la competencia lingüística en la realización de textos escritos como son la sintaxis y la puntuación. Quizá esto se haya debido, en gran parte, a que es uno de los aspectos más fácilmente evaluable.

La Nueva Reforma Educativa SEP, de 1993-1994, presenta como “prioridades” en el plan de estudios: “ 1a. Asegurar que los estudiantes profundicen y ejerciten su competencia para utilizar el español en forma oral y escrita; desarrollar las capacidades de expresar ideas y opiniones con precisión y claridad; entender, valorar y seleccionar material de lectura, en sus diferentes funciones informativas, prácticas y literarias” p. 13.

Se ha considerado como uno de los objetivos a alcanzar al concluir la educación básica el que los alumnos logren un dominio considerable del conocimiento de la ortografía, objetivo que difícilmente se logra, ya que al ingresar a la enseñanza media, un alto porcentaje de los alumnos no tiene un desempeño ortográfico aceptable.

En el texto de Díaz Argüero (2004) podemos encontrar una gran cantidad de sugerencias didácticas para un mejor manejo de la ortografía en el aula, sugerencias que con anterioridad hemos escuchado y hemos tratado de hacer nuestras las profesoras que integramos el equipo docente del área de Español de la institución en la que laboro, en la serie de seminarios de actualización y cursos de capacitación a los que anualmente asistimos y que en seguida menciono por parecerme de gran utilidad para esclarecer mi postura con respecto a la propuesta que hago al elaborar un programa para que los alumnos de secundaria “dominen” el tema ortográfico de la acentuación:

* Debemos decidarnos a dar un primer paso y desplazar la atención del terreno de la normatividad al de la reflexión y plantearnos preguntas que nos ayuden a entender por qué los estudiantes escriben de la manera como lo hacen.

- * No se puede seguir planteando la investigación en términos de elaborar catálogos de errores ortográficos.
- * El trabajo didáctico no puede estar centrado en la memorización de reglas ortográficas, o la ejercitación de elementos aislados.
- * La ortografía no es un contenido que se aprenda de manera aislada con respecto al conocimiento que se adquiere sobre la lengua escrita como totalidad.
- * La única manera de aprender ortografía es escribiendo.
- * La elaboración de escritos que tienen función comunicativa es un incentivo para que los alumnos mejoren su ortografía y también su expresión escrita.
- * Se olvida que el dominio del conocimiento ortográfico es un punto de llegada y no un punto de partida.
- * La evaluación del trabajo de los niños debe ser a partir de los aciertos que tengan y no de las equivocaciones que cometan. Es mucho más útil iniciar la revisión de un texto ayudando a los alumnos a expresar sus ideas con claridad, que empezar por marcar sus errores ortográficos.
- * Para los alumnos que se inician en la escritura, es más fácil trabajar sobre los aspectos ortográficos una vez que tienen construido el texto, que hacerlo mientras producen una primera versión del mismo.
- * Lo más importante es que los niños sean capaces de utilizar el conocimiento ortográfico en la escritura de textos y no que dominen el conocimiento de las reglas, pero no lo apliquen.
- * Es necesario que se les ayude a descubrir las regularidades de la escritura para que generalicen una situación e infieran las reglas antes de darles información.

A lo largo de mi desempeño magisterial en la secundaria del Colegio Americano de Puebla he tratado de poner en práctica muchos de los aspectos mencionados arriba, cuidando siempre, además, de que el ambiente que se percibe en el aula sea amable y ordenado, para que los alumnos se sientan con el ánimo de desarrollar todas esas capacidades que van descubriendo en sí mismos y adquieran seguridad al utilizar su lengua materna en las distintas oportunidades y situaciones comunicativas que propiciamos.

En los últimos tres años todo el personal docente de la institución ha estado en un proceso de continua capacitación, trabajando con diversos programas como el de Desarrollo del Potencial de Significación y las Habilidades para Aprender, las Dimensiones del Aprendizaje y el Programa de Años Intermedios (6o. de Primaria a 1o. de Preparatoria), sancionado por la Organización del Bachillerato Internacional. Este curso escolar estamos solicitando la acreditación para poder administrar dicho programa, mismo que demanda de los estudiantes un alto nivel de desempeño y que tiene como centro tanto al alumno como el *aprender a aprender*.

Como parte importante del Programa de Años Intermedios (PAI) está la EVALUACIÓN, para la cual existen una serie de criterios que permiten al alumno conocer (y al profesor, evaluar) lo que, en cada uno de los grados, se espera de él con respecto a la calidad y nivel de los trabajos que realiza. Los criterios que se consideran son A _ Contenido, B_ Organización, C_ Estilo y Uso del Lenguaje. A continuación presento el contenido de la banda correspondiente a 9 - 10 de los tres criterios del grado llamado 5o. PAI y que corresponde al primero de preparatoria.:

Criterio A _ Contenido

El alumno ha demostrado una comprensión perceptiva de los aspectos relevantes del tema, mostrando una profundidad de interpretación de los temas más generales de discusión surgidos en las áreas de interacción. El trabajo expone de manera lógica detalles, desarrollo y soporte ilustrativos. Las piezas creativas reflejan un alto grado de sensibilidad y originalidad. La respuesta del alumno a las obras literarias demuestra un sofisticado análisis de la intención y la técnica del autor.

Criterio B _ Organización

El trabajo del alumno es consistentemente bien organizado, claro y coherente; se presentan los argumentos de manera perceptiva y persuasiva. La estructura de los párrafos y conjunciones demuestra una conciencia de desarrollo y fundamentación de las ideas expresadas. Cuando corresponde, las normas críticas y las referencias son utilizados de manera sofisticada.

Criterio C _ Estilo y uso del lenguaje

El vocabulario que utiliza el alumno es siempre apropiado y muy variado, con errores casi inexistentes de ortografía, pronunciación, puntuación y sintaxis. El alumno domina el uso de un registro que se adecua a la intención del trabajo y al destinatario.

Al ser estos los criterios de evaluación del quinto año PAI, es fácilmente entendible que el desarrollo que el alumno tenga en los cuatro grados anteriores será paulatino, pero consistente y graduado.

Considero que, para que el profesorado de la Escuela Secundaria del Colegio Americano de Puebla pueda trabajar con todos los aspectos de la lengua que den al alumno competencia y corrección tanto en el manejo personal que haga de su lengua materna al comunicarse de manera oral con distintos propósitos y a distintos destinatarios, como en lo tocante a la realización de trabajos escritos, es imprescindible que el aspecto de la acentuación que tanto problema le cuesta, quede lo más completamente dominado. Creo que a diferencia de otros aspectos, como lo es el uso de grafías, con el del uso de la tilde o acento gráfico esto es posible.

Por eso, el material que pretendo desarrollar tratará de ayudar al alumno a dominar este uso del acento gráfico. Considero que en la medida en que el alumno tenga ya dominio de la acentuación y uso de grafías, podrá usar toda su capacidad para reflexionar más en el qué decir en sus escritos y cómo organizar la información que quiere comunicar. La “automatización” del uso de la lengua en los aspectos de acentuación y uso especial de grafías lo descanzará cognitivamente para usar su intelecto en la producción de mensajes más claros según su finalidad comunicativa (umbrales altos en la producción de textos).